

severo con los otros, no reservas lo indulgente para tí? Esa vivacidad, ese ardor cuando se trata de cosa que te interese, esa disposición á defender con el mayor empeño tus derechos, ¿no hacen un poco sospechosa tu moral? Esas fáciles dispensaciones en el ayuno, y quiera Dios no sean tambien en la abstinencia; esas diversiones tan frecuentes, esa continuacion en el juego, que parece lo tienes por oficio; ese refinamiento en los placeres, ese enfadoso estudio de tus propias conveniencias; esas sumas considerables que prestas á un interés excesivo; esa suntuosidad, esa delicadeza en la mesa; esas indulgentes interpretaciones de la ley; ese gran tren de profanidad, todo esto ¿acredita que vas por el camino estrecho? ¿no demuestra por el contrario que sigues el camino de los réprobos siguiendo el de la muchedumbre? Ves ahí mucha materia de exámen, y largo asunto para reflexiones; pero no se pase el día de hoy sin que experimentes en tí mismo el fruto por medio de una pronta mudanza de vida.

NOTA DEL TRADUCTOR.

« Todo cuanto se dice, así en los propósitos como » en la meditacion, acerca de la moral relajada, y de » las *opiniones laxas, ó nimiamente indulgentes*, se » debe entender de las que verdaderamente lo son; » no de las que son verdaderamente probables y benignas, segun las reglas de la verdadera probabilidad, que enseñan comunmente los teólogos católicos, y tiene permitidas la santa Iglesia. »

DIA SÉTIMO.

EL BEATO HERMAN, LLAMADO JOSÉ, DEL ÓRDEN
PREMONSTRATENSE.

El bienaventurado Herman, apellidado José, tan conocido por su tierna devoción á la santísima Virgen, fué de nacion aleman, de familia honrada, en un tiempo bastantemente opulenta, pero reducida despues á una escasa medianía de fortuna. Nació en Colonia hácia el fin del siglo duodécimo, y su educacion se resintió del triste estado de su casa, porque no fué la mejor; pero el niño Herman fué prevenido con grandes bendiciones del cielo casi desde la cuna.

No se descubrieron en él aquellos defectos que son tan comunes en la niñez. Era manso, apacible, dócil, y todas sus inclinaciones tan naturalmente propensas á la piedad, que parecia haber ya nacido formado para la virtud.

Anticipóse al uso de la razon la singular devocion que profesó á la santísima Virgen. Aun no tenia siete años, cuando huyendo de los divertimientos propios de aquella edad, se retiraba secretamente á una iglesia dedicada á la Reina del cielo, y allí pasaba todo el tiempo que los demás niños empleaban en holgarse. Postrado á los piés de una imágen de la madre de Dios, unas veces hablaba con la madre, y otras con el hijo, con aquel candor y con aquella santa sencillez que inspira el Señor á las almas inocentes.

Con esta devota simplicidad presentaba muchas veces á la Virgen y al niño Jesus las flores y la fru-

que le daban, instándoles con piadosa importunidad que admitiesen aquella corta demostracion de cariño. Así el hijo como la madre se agradaban mucho de aquella inocente candidez; y se asegura que Dios lo acreditó con diferentes milagros.

Fué uno muy particular la ternura con que la santísima Virgen correspondia á los amores del inocente niño Herman. Apareciasele muchas veces en la iglesia, y colmándole de dulzuras celestiales, le instruía por sí misma, y aun le socorria con algunas cosillas que habia menester, como lo declaró el mismo Herman poco tiempo antes de morir.

Aun no habia cumplido los doce años, cuando fué admitido en el monasterio de Steinfeldt, del orden Premonstratense; y mientras tuviese edad para tomar el santo hábito, le enviaron á Frisia para que estudiase en una casa de la orden. Hizo admirables progresos así en las ciencias como en la virtud, creciendo esta al mismo paso que los años. Vuelto á Steinfeldt, le hicieron refitolero. Pero como este oficio le dejase poco lugar para atender á sus ordinarias devociones, estaba desazonado con él. Apareciósele la santísima Virgen, y le reprendió diciéndole: *Acuérdate, hijo, que tu primera obligacion es la obediencia. Todas esas devociones voluntarias muchas veces son frutos del amor propio. Nunca agradarás mas á mi hijo y á mi, que cuando te dejares gobernar únicamente de la santa obediencia. ¿No es grande honra y grande dicha tuya el servir á tus hermanos? La caridad encierra en sí todas las demás virtudes.* Hizo tanto fruto esta leccion, que en adelante en ninguna cosa hallaba gusto nuestro Herman sino en obedecer; y cuando se atravesaban los favores del cielo con las obligaciones del oficio, dejaba aquellos por estas.

Seria cosa larga apuntar, quanto mas referir individualmente las singulares dignaciones de la santísima

Virgen con este su fidelísimo siervo. Apariciones frecuentes, conversaciones familiares, proteccion muy especial, dones, privilegios, beneficios; en fin, todas aquellas gracias con que esta benignísima Señora honra algunas veces á las almas mas privilegiadas y avorecidas, todas eran muy ordinarias en Herman José. Un religioso premonstratense, confidente suyo, que escribió su vida, asegura con ingenuidad que á él mismo se le harian increíbles, si no hubiera sido testigo de ellas.

A la verdad, ningun devoto de esta Señora parece que pudo amarla con mayor ternura, ni venerarla con mayor zelo y mas profundo respeto. Solo con ver una imagen de la Virgen se quedaba estático y arrobado. Siempre que pronunciaba su dulcísimo nombre, se postraba en tierra por respeto; y ha asegurado que sentia entonces dulzuras espirituales muy superiores á todo lo que pueden gustar los sentidos ni concebir la imaginacion.

Por su inocentísima vida, por su amor á la Reina de los ángeles, y por su singular castidad, comenzaron los religiosos á darle el nombre de José. El se resistia á admitirlo, diciendo que era profanar un nombre tan santo aplicarlo á quien no tenia ninguna de las virtudes del santo patriarca; pero habiéndosele aparecido la Virgen, y habiéndole dado á entender que aquel nombre le convenia, lo retuvo hasta la muerte.

Fácil es de comprender de qué medios se valió para merecer del cielo tantas y tan singulares gracias y favores, que contribuyeron mucho á su santificacion. Pudiérase asegurar que la humildad fué el carácter y el distintivo de este gran siervo de Dios, segun el bajo concepto que tenia de si mismo. Su vida fué un prodigio de penitencia. Casi nunca comia mas que pan y agua; sus vigiliass eran continuas; y cuando

se veia precisado á tomar algun descanso, se echaba sobre unos manojos de sarmientos, sirviéndole una piedra de cabecera. Decia que esta vida era tiempo de mortificacion, y que estaria inconsolable si se le pasase un solo momento sin padecer algo. Llegó á tener algun escrúpulo de haber excedido á sus fuerzas los piadosos rigores que arruinaron su salud.

Pero las penitencias voluntarias no fueron las que únicamente ejercitaron su paciencia; para templar la satisfaccion que le podian causar los extraordinarios favores que recibia del cielo, y tambien para purificar mas su virtud, permitió el Señor que fuese inquietado y humillado con prolijas y molestas tentaciones, afligiéndole al mismo tiempo con diversas enfermedades corporales que le redujeron á un estado digno de compasion, y sirvieron no poco para que se hiciese admirar su perfecta resignacion á las disposiciones del cielo, y su invicta tolerancia.

Ordinariamente se aumentaban sus penas interiores y sus dolores en las visperas de las grandes festividades; disponiéndole Dios de esta manera para que recibiese las extraordinarias gracias con que solia favorecer á aquella inocente alma en semejantes dias. En la vigilia de Navidad se vió reducido á tan lastimoso estado, que se creyó habia llegado ya su última hora, cuando de repente á media noche se halló curado milagrosamente, y pudo asistir á mailines y á la misa.

Profesaba singular devocion á santa Ursula y á sus compañeras, en cuya honra compuso algunas devotas canciones; y no paró hasta conseguir algunas reliquias suyas para su monasterio. Pero en la devocion al santísimo Sacramento se excedia á sí mismo; explicándose ordinariamente sus frecuentes visitas, sus continuas adoraciones y los devotos ejercicios que hacia para venerarle, en amorosos éxtasis y delirios.

Desde que se vió elevado á la dignidad del sacerdocio, únicamente le ocupaba la majestad del divino sacrificio; el fuego que arrojaba su semblante mientras celebraba la misa, hacia conocer el ardor que abrasaba interiormente su corazon. Solo con verle en el altar se avivaba la fe de los circunstantes; siendo indicio las lágrimas abundantes que derramaban sus ojos, de las dulzuras interiores que inundaban su alma.

Por tres dias enteros se le vió arrobado en éxtasis. Compuso una exposicion sobre los Cantares, cuyos sublimes pensamientos acreditan bien la divina luz que recibia del cielo en la íntima comunicacion con el Señor. Ya habia muchos años que este fiel siervo de Dios, consumido de penas interiores y de dolores corporales, estaba tan débil, que al parecer vivia de milagro, cuando quiso en fin el Señor recompensar sus trabajos.

Hacia el fin de la cuaresma desearon mucho ver al bienaventurado Herman José las religiosas bernardas de un monasterio no muy distante del de Steinfeldt; y aunque al abad le costaba repugnancia dejarle salir, no pudo negarse á las instancias de las monjas. Luego que llegó el santo al convento, con el mismo báculo que llevaba trazó el hoyo para su sepultura. Sabiendo que le restaban pocos dias que vivir, dobló su fervor, y se dedicó á consolar á aquellas religiosas con el mayor zelo y caridad. El tercer dia de Pascua, sintiéndose extraordinariamente debilitado, solo pensó en disponerse para la muerte con tiernos y continuos coloquios con Dios y con la santísima Virgen, estando casi siempre estático y arrobado. Finalmente, el jueves de la semana de Pascua del año 1233, aquella inocente alma, colmada de tantos favores del cielo, dotada del don de profecia y de milagros, fué á recibir del Padre de las misericordias y del Dios de todo consuelo el premio debido á su fidelidad y á su ino-

cencia. Enterraron su cuerpo en aquel propio sitio que él mismo había trazado; pero el abad y religiosos de Steinfeldt, no pudiendo sufrir verse privados de aquel tesoro, alcanzaron licencia del arzobispo de Colonia para trasladarle á su monasterio; hallándose incorrupto y entero el santo cuerpo despues de siete semanas, cuando se hizo esta traslacion, la que quiso el Señor acompañar con gran número de milagros. Desde luego se puso su nombre en los martirologios y calendarios en el día 7 de abril, y poco despues se comenzó á celebrar su memoria con fiesta y oficio eclesiástico en la órden premonstratense, y en varios lugares del arzobispado de Colonia. El año de 1628 se comenzaron á formar nuevos procesos para su canonizacion á instancias del emperador Ferdinando II, y á solicitud del arzobispo elector de Colonia Ferdinando de Baviera. Algunas reliquias del beato Herman José, ricamente engastadas, se veneran públicamente en Colonia, en la abadía del Parque junto á Lobaina, en la de Tongerio, en la cartuja de Colonia, y en la abadía de san Miguel de Amberes; pero la mayor parte de su cuerpo se conserva en Steinfeldt.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Africa, la fiesta de los santos mártires Epifanio, obispo, Donato, Rufino y otros trece.

En Sinope, en la provincia del Ponto, doscientos bienaventurados mártires.

En Cilicia, san Calipo, que despues de sufrir varios tormentos en tiempo del prefecto Máximo, fué crucificado cabeza abajo, y honrado así con un glorioso triunfo.

En Nicomedia, san Ciriaco y otros diez mártires.

En Alejandria, san Pelusio, presbítero y mártir.

En Roma, san Hegesipo, el cual, en los tiempos

inmediatos á los Apóstoles, vino á Roma á visitar al papa Aniceto, y allí permaneció hasta el pontificado de Eleuterio. En este intermedio compuso la *Historia Eclesiástica* desde la pasion de nuestro Señor hasta su tiempo, escribiéndola sencillamente, para pintar hasta en el estilo el carácter de aquellos cuya vida imitaba.

En Verona, san Saturnino, obispo y confesor.

En Siria, san Afraates, anacoreta, que en tiempo del emperador Valente defendió la fe católica contra los Arrianos con la eficacia de sus milagros.

La misa es de la dominica precedente, y la oracion propia del santo, segun se reza en Steinfeldt, es la siguiente:

Deus, qui beatum Herma-
num Joseph, confessorem tuum,
adeò benedictionibus dulcedi-
nis prævenisti, ut à pueritia
creberrimis gloriosæ virginis
Mariæ visitationibus et allo-
quiis frui mereretur; præsta,
ut innocentis et sanctæ vitæ
ejus vestigiis insistentes, ad
cælestem patriam, in qua glo-
riosus exsultat, securi perve-
niamus. Per Dominum nos-
trum...

O Dios, que preveniste con
tantas bendiciones de dulzura
á tu confesor el bienaventurado
Herman José, que desde su
tierna infancia mereció ser re-
galado con muy frecuentes
visitas y familiares conversa-
ciones de la vírgen María; con-
cédenos que imitando la ino-
cencia y santidad de su vida,
lleguemos con seguridad á la
patria celestial, donde goza de
la eterna gloria. Por nuestro
Señor...

La epistola es del cap. 5 de la del apóstol san Pablo á los Gálatas.

Fratres : Fructus Spiritus
est charitas, gaudium, pax,
patientia, benignitas, bonitas,
longanimitas, mansuetudo,
fides, modestia, continentia,

Hermanos : El fruto del Es-
píritu es la caridad, la alegría,
la paz, la paciencia, la benigni-
dad, la bondad, la longani-
tud, la mansedumbre, la fe,

castitas, Adversus hujusmodi non est lex. Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitis et concupiscentiis. Si spiritu vivimus, spiritu et ambulemus. Non efficiamur inanis gloriae cupidi, invicem provocantes, invicem invidentes.

la modestia, la continencia, la castidad. Contra estas cosas no hay ley. Y los que son de Cristo, crucificaron su propia carne con sus vicios y concupiscentias. Si vivimos por espíritu, caminemos tambien por espíritu. No seamos avarientos de vanagloria provocándonos mutuamente, y teniendo envidia unos de otros.

NOTA.

« Desde Licaonia pasó san Pablo á Galacia el año » del Señor de 51, y allí predicó la fe de Cristo con » tanto fruto, que no obstante la natural rusticidad y » grosería de aquellos pueblos, desde luego se mos- » traron los mas zelosos cristianos. Pero habiendo » sembrado entre ellos mala doctrina algunos » pseudo-apóstoles y falsos hermanos, les escribió el » Apóstol esta carta en la que muestra un extraor- » dinario zelo á causa de la grandeza del mal. Escri- » bióla el año 55 ó 56 del nacimiento de Cristo. »

REFLEXIONES.

Fructus autem Spiritus est charitas, gaudium, pax, patientia, etc. Los frutos del Espíritu son la caridad, la alegría, la paciencia, la mansedumbre, la bondad, la longanimidad, la fe, la modestia, la continencia, la castidad. No se ven estos frutos en el mundo, porque solo se vive en él segun la carne. La caridad es poco conocida; la alegría interior está desterrada; la paciencia es forastera, la mansedumbre es artificial; y las demás virtudes solamente son conocidas por el nombre. Estos preciosos dones son frutos de una vida espiritual, esto es, de una vida verdaderamente cris-

tiana : solamente los gustan las almas puras, las personas sólidamente devotas.

¿Cuándo tendrán á bien los mundanos convenir en esta verdad, y dejar á la virtud aquel aire risueño y apacible que le es tan natural? ¿Cuándo dejarán de desacreditar por la falsa idea que forman de su apereza, aquella alegría pura y llena que es su distintivo? ¿Cuándo dejarán de desfigurarla por los impropios rasgos y groseros colores con que la pintan, por las negras sombras con que la presentan? No hay cosa mas risueña que su aire, ni cosa mas apacible ni mas amable que sus modales.

Cuando reina en una alma la virtud, reinan en ella la alegría, la paz, la paciencia, la mansedumbre, el agrado, la bondad y la caridad. ¿Qué cosa podrá turbar la serenidad de un espíritu iluminado con la gracia del Señor, ni la calma de un corazón que tiene dominadas sus pasiones? De aquí nace aquella igualdad inalterable, aquella mansedumbre y bondad que el mundo no conoce.

Pero por mas que se clame que no es tan áspero como se pinta el país de la virtud, todavia se obstina el mundo en creer que en él nacen las espinas debajo de los piés, y que el camino que conduce á esta region es impracticable. Los que la conocen bien aseguran que es tierra de promision, que produce abundantes y suavísimos frutos; pero los que están preocupados de la aprension contraria, insisten en que el aire es contagioso, y que es una tierra infestada de monstruos y de fieras. Con esto se espantan los sentidos, se acobardan y se retiran tantas personas.

Pero, Dios mio, aunque costara mucho ser hombre de bien, ¿hay otro partido que tomar para quien tiene fe? Y si cuesta mucho mas el no serlo, ¿que excusa podemos alegar? ¿Qué locura la del hombre que á propio intento no quiere ser virtuoso?

Si las espinas que se encuentran en el camino de la virtud no punzan en la realidad, si en cualquiera otro camino se encuentran mas, y son mucho mas penetrantes; si las cambroneras que le atraviesan dejan bastante espacio y muy acomodado; si los monstruos que se temen, son unos fantasmones que en acercándose á ellos se desvanecen; ¡qué dolor, qué desesperacion será para aquellas almas timidas y delicadas, que estiman, que aman la virtud, pero que no se atreven á acercarse á ella temiendo mil trabajos y dificultades; al mismo tiempo que se entregan á las inquietudes, á las fatigas, á las pesadumbres en los caminos duros y difíciles del mundo, deslumbradas con la esperanza de una vida dulce y tranquila, que solamente puede hallarse en el servicio de Dios! Con razon dice el Apóstol, que no hay ley contra los que gustan los dulces frutos del espíritu. *Adversus hujusmodi non est lex*; esto es, que no necesitan de amenazas para cumplir con las obligaciones de la Religion y de su estado. No hay temor en la caridad, antes bien *la caridad perfecta destierra todo temor* (1), porque el temor lleva su pena consigo.

Los que son de Cristo, continúa el Apóstol, tienen crucificada la carne con todas sus pasiones y malas inclinaciones. ¿Pues qué mucho es que reine en ellos la caridad, la alegría, la paz, la mansedumbre y la paciencia? Si las pasiones están aprisionadas, si están como enclavadas en una cruz, no pueden inquietar al alma, no pueden turbarla la paz y la alegría.

El evangelio es del cap. 13 de san Lucas.

In illo tempore, dixit Jesus
discipulis suis : Contendite
intrare per angustam portam :
En aquel tiempo dijo Jesus á
sus discipulos : Esforzaos á en-
trar por la puerta estrecha ;

(1) I Joan. 4.

quia multi, dico vobis, quaerent intrare, et non poterunt. Cum autem intraverit paterfamilias, et clauserit ostium, incipietis foris stare, et pulsare ostium, dicentes : Domine, aperi nobis : et respondens dicet vobis : Nescio vos unde sitis.

porque os aseguro que muchos buscarán entrar, y no podrán. Y cuando haya entrado el padre de familias, y haya cerrado la puerta, comenzareis, estando á la parte de afuera, á llamar, diciendo : Señor, ábre-nos; y él os responderá y dirá : No os conozco, ni sé de donde sois.

MEDITACION.

DEL CAMINO DE LA SALVACION.

PUNTO PRIMERO.

Considera que de solo el Salvador del mundo podemos aprender cual es el verdadero camino de la salvacion. Cualquiera otro maestro nos descaminará. No hay otro camino para el cielo que el que él trazó y todos los santos siguieron. ¿Cuál es, pues, este camino recto y seguro que lleva á la vida? Un camino angosto y apretado para el amor propio y los sentidos, donde se ahoga la vivacidad de las pasiones, donde nacen las cruces naturalmente, y se despoja el hombre viejo de los malos hábitos. Es una moral que nunca fué del gusto de los mundanos, porque condena sus diversiones y sus máximas.

El camino de la salvacion es camino de penitencia y de humillacion : en él se abate el alma hasta su nada; piérdense de vista aquellas alturas que están cubiertas de nieblas ó de nieves; camínase al abrigo de una apacible sombra, y no se halla otra comida que el fruto de la cruz que da una salud perfecta al alma.

Es una moral que reprime la orgullosa libertad del entendimiento, poniendo freno al licencioso desórden

del corazón; que aprieta extrañamente á la concupiscencia, reduce á muy estrechos límites al interés, y arregla las costumbres segun las puras máximas del Evangelio. Esta moral no entiende lisonjear á nadie, ni mucho menos sabe que es acepción de personas; no confunde los estados, las edades, ni las condiciones; pero guardando la debida proporción, todo lo gobierna por un mismo sistema. La modestia en el traje, la frugalidad en la comida, la moderación en los proyectos, la afabilidad y la igualdad en el trato y en el genio, son los principios invariables de esta moral. En todo se lleva la primacía la humildad cristiana; en todo reina la caridad, la devoción y la paciencia.

¡Ah, Señor, y qué diferentes son vuestros caminos del que nosotros seguimos! y ¡qué poco se conforman nuestras costumbres con los principios de vuestra moral! Pero si cualquiera otro camino lleva á la perdición, si no debemos seguir otra guía que á vos, si cualquiera otro sistema de conciencia es falso y engañoso, si cualquiera otra máxima es error, si cualquiera otra senda nos descamina; ¿cuál será el paradero de tantas almas como van por el camino ancho, y tienen por muy estrecho el único que guía al cielo? ¡Buen Dios! ¿cuál será el paradero de los mundanos y de todos los que siguen las máximas del mundo?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no hay mas que una sola religion verdadera, una sola fe, un solo Evangelio, una sola doctrina, y consiguientemente un solo camino para el cielo. Esta es aquella puerta estrecha; este es aquel desierto por donde es preciso pasar para entrar en la tierra de promisión. Si en él se encuentran mares que atravesar, es necesario pasarlos sin ser sumergidos en

las ondas; si se hallan barrancos, es menester saltarlos; si salen al encuentro enemigos, es preciso combatirlos y vencerlos.

El camino de la salvación es estrecho, pero no puede ensancharse: cualquiera otro mas espacioso, mas llano y mas trillado, desvía del término. La moral de Jesucristo oprime al amor propio, y descontenta á los sentidos; pero cualquiera otra mas acomodada engaña y envenena. Por algo manda el Salvador á todos los cristianos que se hagan violencia si han de entrar en el reino de los cielos, que se esfuerzen á entrar por la puerta angosta: *Contendite intrare non angustam portam.*

Pero ¿cuál será el paradero de aquellos mundanos, que se estremecen á solo el nombre de mortificación y de violencia; y el de aquellas damas delicadas que ignoran lo que es penitencia y mortificación? ¿Cuál será el de aquellas personas religiosas que, olvidadas ya de sus primeros fervores, viven con tibieza y aun con relajación; y el de aquellos ministros del Señor que siguen tan poco su doctrina?

¡O mi Dios, cuántos y cuántas van muy desviados del camino de la salvación! A vista de esto, ¿será maravilla que tantos se pierdan? Propónenseles los mas esenciales mandamientos de la ley; pero ¡cuántos claman inmediatamente por la dispensa! No parece sino que la doctrina de Jesucristo está ya anticuada, que no se hizo para los cristianos de este tiempo; poco falta para que se piense que la moral del Evangelio es contra toda razón. El corto número todavía se esfuerza á entrar por la puerta angosta; mas ¡oh, y qué corto es este número! La muchedumbre busca camino mas espacioso y mas llano: ¿y no seré yo quizá de esa muchedumbre? No pocos son los que se afanan por descubrir algun camino medio; pero este camino los lleva al precipicio.

¡Y despues de esto nos admiraremos de que sea tan corto el número de los escogidos!

¿Tenemos por ventura otra guia que el mismo Jesucristo, ni podemos tener otro maestro? ¿se puede apelar de sus sentencias, ni de sus decisiones á otro tribunal? ¿se espera acaso que algun día se puedan reformar sus oráculos? Uno de ellos es, *que el camino del cielo es estrecho; que no hay otro camino; que es menester esforzarse á entrar por él; que el reino de los cielos se gana á viva fuerza.* Hombres de mundo, ídólatras de los placeres, gritad cuanto quisieréis contra esta doctrina; apelad de esta sentencia: ¿pero adónde?

¡O mi Dios, y cuánto tiempo ha que estoy andando, y acaso que estoy andando fuera del camino de la salvacion! Por buscar el mas espacioso, me he descaminado. El día va cayendo, y acaso estoy ya muy cerca del término de mi jornada. Pero pues ya conozco mi descamino por vuestra misericordia, haced que me aparte de él, y que entre en el camino real; esto es lo que ayudado de vuestra divina gracia voy á hacer desde este mismo día.

JACULATORIAS.

Erravi, sicut ovis quæ perit: quære servum tuum, quia mandata tua non sum oblitus. Salm. 118.

Erré, Señor, y descaminéme como una pobre oveja descarriada; pero vos, mi Dios, como buen pastor, buscadme, y reducidme al aprisco, porque resuelto estoy á no perder mas de vista vuestra santa ley.

Viam iniquitatis amove à me: et de lege tua miserere mei. Salm. 118.

Alejadme, Señor, del camino de la iniquidad; y usad de misericordia conmigo haciéndome gustar vuestra doctrina.

PROPOSITOS.

1. El día de hoy se gusta mucho de teólogos condescendientes; búscanse profetas que hablen siempre á gusto de nuestro paladar. Hablar á muchas gentes como habla Jesucristo, es rigidez, es una moral que toca en rigorismo. Las voces de mortificacion, abnegacion y penitencia ya no se usan; á lo mas se oyen como un lenguaje de antaño, como una jerigonza que se habla solo en los claustros. Con todo eso, este es el lenguaje ordinario de Jesucristo, que no es capaz de envejecerse ni de antiguarse. ¿Y no serás tú uno de aquellos espíritus mundanos, disgustados con las máximas del Evangelio, que no solo echan menos los groseros manjares de Egipto, sino que se alimentan de ellos aun en el mismo desierto? Dime: ¿vas por el camino angosto? ¿no sigues sendas torcidas, cuando buscas una moral acomodada y laxa? Coteja el camino que sigues con el que siguieron los santos. ¿Por qué motivo escogiste á ese confesor mas que á otro? ¿no es acaso porque condesciende contigo, con tu genio, con tus inclinaciones, con tus pasiones? Es muy de tu gusto su condescendencia; pero ¿será igualmente muy de tu provecho? ¿Tus costumbres, tus diversiones, tu mesa, tus muebles, tu comercio, tu conducta, acreditan acaso que sigues el camino de Jesucristo, que vas por la senda estrecha? Exámate acerca de un punto tan importante; no dilates la enmienda, y suplica encarecidamente á tu contesor que nada te perdone, que en nada te lisonjee.

2. Muchos claman contra la moral que ellos llaman relajada, y no por eso tienen vida menos licenciosa. Predican la que llaman austera, y practican la relajada; quieren que otros sigan el camino estrecho, y ellos van por el ancho. Ya condenó Cristo á estos fariseos. Predica, reprende, corrige mas con

tus ejemplos que con tus palabras. Siendo tan severo con los otros, no seas tan indulgente contigo propio. Entra el día de hoy dentro de tí mismo, y examina qué prueba has dado de ir por el camino estrecho. ¿No te dispensas en máxima alguna del Evangelio; en los ayunos, limosnas, sacrificios, observancia regular, delicadeza de conciencia, modestia? La práctica de las máximas del Evangelio muestra el camino de la salvacion.

DIA OCTAVO.

SAN DIONISIO, OBISPO.

Entre los prelados eminentes que florecieron en los primeros siglos de la Iglesia, fué uno san Dionisio, obispo de Corinto, á quien elogian los escritores antiguos por su zelo apostólico, por su vasta erudición, y por su singular gracia en la predicacion de la palabra de Dios. Tan infatigable en sus tareas, que no satisfecho con surtir con los abundantes pastos de su celestial doctrina á los pueblos que encomendó Dios á su cuidado; participaba el fuego y luz de su caridad é ilustracion á otras muchas ciudades y provincias, no solo contiguas, sino distantes.

Eusebio de Pamfilia, en el libro cuarto de su historia eclesiástica, tratando con extension de las cosas que ocurrieron dignas de eterna memoria desde el año 161 hasta el de 180 de nuestra era cristiana, entre otros insignes escritores que florecieron por aquel tiempo, cuyos libros llegaron á su edad, confesando que en ellos se contenia la sincera doctrina de la verdadera fe y tradicion apostólica, celebra á nuestro santo en grande manera, no solo por su zelo

en el desempeño de las funciones episcopales, haciendo participantes de sus trabajos á otras provincias, sino por las sabias cartas que dirigió á diferentes iglesias, alentándolas á conservar en su pureza el sagrado depósito de la fe, y á resistir las violencias de las herejías, enseñándolas además varios puntos utilísimos de disciplina eclesiástica.

El mismo historiador cita con elogio la que escribió á la iglesia de Lacedemonia, que es una instruccion de la recta fe, y una nerviosa exhortacion para conservar la paz y concordia; la que dirigió á la de Atenas, en que excita á los fieles á guardar la fe que profesaron, y á seguir la vida segun los preceptos del Evangelio, sobre lo cual les reprende su negligencia, porque se habian separado algun tanto de la Religion, despues que su obispo Dublio padeció martirio, recordándoles los desvelos que costó á su prelado Quadraso el congregarlos de nuevo en el gremio de la Iglesia, y poniéndoles á la vista el ejemplar de san Dionisio Areopagita, su primer obispo, convertido por el apóstol san Pablo; la que escribió á la iglesia de Nicomedia, en la que impugna con grande erudicion la herejia de Marcion, previniéndoles se adhieran con firmeza á la regla de la verdad; la que envió á las iglesias de Creta, donde sobre elogiar la fe y zelo de su obispo Filipo, les amonesta que se precavan de los fraudes é industria de que se valen los herejes para introducir sus errores; la que dirigió á las iglesias del Ponto, suministrándoles en ella una sabia exposicion de las santas escrituras, instruyéndolas en varios puntos sobre nupcias y castidad, y mandándolas recibir benignamente á los que regresen al gremio de la Iglesia verdaderamente arrepentidos de cualquiera caída, aunque sea en la herejia; la que escribió á los Gnesios, dándoles las mas sabias instrucciones de perfecta doctrina; y la que dirigió á